



PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre... 0'75 pesetas
Fuera, idem... 1
Número suelto... 0'15

Pago adelantado

DIRECTOR

G. GOTA HERNÁNDEZ

REDACCIÓN

COSO BAJO, NUM. 103. — HUESCA

La correspondencia á la
imprensa de este periódico
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

SUMARIO

Crónica, por Felipe.—El Puente del Diablo; Tradición de Sobrarbe, por Francisco Sahún y Galindo.—Cuatro Sonetos, por Anónimo.—El Convento de Capuchinas de Barbastro, por Pablo Gravisa-co.—El Periodista de Provincias, por N. de Z.—Estudios á la Lige-ra; Los Cuentos, por A. Tornero de Martirena.—A la Virgen María, por Domingo Torres.—Notas históricas.—Catálogo de Hijos nota-bles esta provincia

Grabado.—Recuerdos de Barbastro: Convento de Capuchinas.

CRÓNICA

La ciudad de Jaca ha celebrado fastuosamente el 1134 aniversario de su reconquista y, según tradición, no ha dejado de celebrar-la un solo año el primer viernes de Mayo. El apreciable colega *El Pirineo Aragonés*, entre otros detalles, consigna el origen de la festi-vidad y dice:

«Según cuenta la tradición, allá por los años 135 de la hegira mahometana, 760 de nuestra era, á fines del mes que aquellos lla-man *Schewal* ó *Shavat* y nosotros Abril, un ejército de muchos miles de moros subia por la *Canal de Berdun* hacia Jaca, con intención de recobrar el fuerte y célebre castillo llamado *Apriz* entre los godos, *Iacca* por los romanos y *Bacca* por los fenicios, que correspondia á este Jaca de hoy, dominado entonces, hasta un año antes, por los musulmes y gobernado por Ad-el-Melek. No podia humanamente su esca-

sa guarnición competir con tan grande mu-chedumbre de enemigos; sin embargo, alen-tados enérgicamente por el valeroso Don Az-nar, á quien el rey de Sobrarbe Garci Inígue-z había encomendado la defensa de esta fortale-za, y confiados en el auxilio del cielo, que nunca falta á los que pelean en defensa de la patria y de la fé, salieron los bravos jaqueses al encuentro del ejército musulman, que ya llegaba á la confluencia de los rios *Gas y Ara-gón*. Rudo y feroz debió ser el choque, indeci-so el triunfo, muchas horas de combate..... hasta que las madres, hijas y hermanas de los cristianos, no pudiendo sufrir la angustiosa duda de la suerte de sus defensores, de ellas mismas, de sus hijos y de su ciudad, salieron en tropel desesperadas, dispuestas á morir con sus maridos, padres y hermanos, ó á partici-par con ellos de la victoria. Creyeron los isla-mitas que nuevo refuerzo acudia á engrosar el pequeño grupo de montañeses, y entró el terror en sus filas, se desordenaron sus innu-merables huestes» y..... animados por la pre-sencia de las fuertes y hermosas jacetanas arrollaron para siempre al ejército invasor.

*
* *

El Director de esta revista ha recibido el honroso título de socio activo necesario de *La Cruz Roja*.

Esta benéfica y humanitaria asociación, según consta en sus estatutos, es «agena á toda tendencia política, tiene por único y exclusivo objeto contribuir, por todos los medios que le sean posibles, al socorro de los heridos y enfermos en los campos de batalla, en las ambulancias, en los hospitales ó en pontones marítimos; poniéndose de acuerdo, al efecto, con la autoridad militar. También puede disponer la Asamblea que esta Asociación acuda con los elementos que disponga en almacenes hospitales, etc., en auxilio de las desgracias personales ocasionadas por los terremotos, inundaciones, epidemias, accidentes ferroviarios, incendios, etc., siempre que estas calamidades y siniestros revistan, por la importancia del daño, el carácter de públicos»

Son muchas las ciudades españolas que cuentan en su seno juntas constituidas por respetables personalidades y no dudamos que la ciudad de Huesca, en donde abundan personas de carácter y arraigo para toda idea de progreso y mas si este redunde en beneficio de nuestros prójimos, atenderán la indicación que hizo en el *Boletín Oficial* nuestro celoso gobernador D. Félix Martín Berganza, para que, inscribiéndose en esta benéfica Asociación, se pueda formar un núcleo que atienda sobradamente al objeto que persigue *La Cruz Roja*.

* *

Con muchísimo placer hemos leído en *La Crónica de Huesca* unos bien escritos artículos relacionados con la restauración del monumento nacional, los claustros de San Pedro el Viejo de esta ciudad. El autor, bajo la firma de *un hijo de Huesca*, demuestra poseer datos muy eruditos, adquiridos, en su mayoría, á fuerza de paciencia en tan árido estudio relacionado con la historia patria. El autor y el periódico que tales trabajos publican merecen plácemes, y el nuestro se lo enviamos sinceramente.

* *

La última producción de nuestro distinguido colaborador D. Joaquín Costa se titula *Los fideicomisos de confianza y sus relaciones con el código civil español. Fideicomiso Bustillo*. Es un trabajo notable como todo lo que brota de una inteligencia tan clara y poderosa como la del Sr. Costa, y en él con abundantísimos datos y citas de multitud de obras legislativas, explica razonablemente el objeto que se ha propuesto.

Agradecemos la remisión de tan importante y estimable obra.

* *

Damos la mas cumplida enhorabuena al Cronista de Teruel, nuestro particular amigo Don Domingo Gascón, director de la ilustrada publicación *Miscelanea Turolense*, por haber sido nombrado miembro de honor de la Academia Literaria y Artística de Paris-Provence.

Felipe.

EL PUENTE DEL DIABLO

TRADICIÓN DE SOBRARBE

El día 9 de Agosto de 1889 habia yo salido de Mediano, con intención de dar caza á las perdices, y caminaba sofocado, casi completamente, á causa del intenso calor que irradiaba la incandescente masa del Sol, pues eran las once y media de la mañana; cometia el mayor disparate higiénico exponiéndome á una caminata en una atmósfera caldeada á más de 50° Reaumur, pero pesaba más en la balanza de mi gusto la caza de las perdices que el temor á una insolación.

Mi perro, que iba delante con un palmo de lengua fuera de la boca, volvía de cuando en cuando su cabeza y me miraba y remiraba como señalándome la apacible y grata sombra que formaba un magnífico puente que airoso se mostraba sobre el caudaloso Cinca: cediendo al cansancio y á las insinuaciones de mi fiel guía, me dirigí hacia él y me encontré con un pastor que, huyendo de los abrasadores rayos que fulminaba el astro rey, se habia refugiado á la sombra que formaba la única pero colosal arcada de dicho puente.

Allí esforzando nuestros pulmones para hacer prevalecer nuestras voces al ruido ensordecedor que producian las aguas, nos saludamos y nos tendimos para descansar y gozar de tan deleitable sitio.

Saboreando un rico cigarro, estaba yo contemplando, maravillado el soberbio arco del puente, cuando me sacó de mi contemplación el pastor diciéndome: ¿le gusta el puente? es muy fuerte, pues por más grande que baje el rio no le arrastra, como á otros, pero si supiera usted quien lo hizo... Picada mi curiosidad por conocer la historia que las palabras de mi interlocutor dejaban entrever, le insté vivamente á que me contara lo que supiera, relativo á la construcción del puente, á lo cual accedió inmediatamente, pues tenia él más gusto de referírmelo que yo en escucharle.

Yo no se cuándo sucedió, pero es lo cierto me dijo, que hubo un tiempo en que los habitantes de este país, tuvieron la pesada carga de pagar al Diablo anualmente un tributo de veinticuatro doncellas las más hermosas que pudieran encontrarse.

Todos los años, en el mismo día, se presentaba el citado personaje, exigía su deuda, y se la pagaban puntualmente, sin entristecerles el tener que desprenderse de sus queridas hijas, pero como le profesaban un miedo cerval, por temor de que el Diablo no hiciera alguna gorda, le entregaban tan ominoso tributo, y así lo fueron satisfaciendo, hasta que otros habitantes más astutos y atrevidos que las otras, determinaron negarle el tributo, no sin que antes le hicieran fabricar un puente en compensación de lo que el Diablo les habia

hecho sufrir exigiéndoles tan onerosa tributación.

Al efecto, el día que se presentó el Diablo para que pagaran lo contratado, se negaron á pagarle si antes no les edificaba un puente sobre el río, en el espacio de 24 horas.

El Diablo al oír sus pretensiones se encolerizó de tal manera y amenazó tanto, que cualesquiera otros, hubieran desistido de sus propósitos; pero se las había con aragoneses que cuando forman alguna resolución ó se empeñan en alguna cosa, ó revientan ó se salen con la suya, y lo mismo sucedió en este caso; dejaron que el Diablo se enfureciera y los amenazara; firmes en su resolución se negaron en redondo á entregarles las doncellas, si antes no les tendía el puente, que le habían exigido, sobre el río.

Al fin conociendo el Diablo que no podía recabar nada de los testarudos montañeses, accedió al contrato, creyendo cosa muy factible para sus fuerzas sobrehumanas, el fabricar el puente en el espacio de 24 horas segun habían estipulado.

Sin perder momento puso manos á la obra, se afanaba, trabajaba como entre mil, y el puente se elevaba y se iba perfeccionando, pero las horas pasaban veloces para él.

El puente estaba ya casi concluido, tan solo faltaba una piedra, pero antes que el Diablo la uniera con las otras sonó la última hora: él, exigió su tributo, pero los ladinos montañeses que estaban resueltos á negárselo de todos modos, tomaron de aquí pie para su negativa con fundamento, pues en realidad no había concluido de hacer el puente en el tiempo estipulado, y por lo tanto había perdido el derecho al tributo.

Entonces el Diablo viéndose burlado, juró que por más esfuerzos que hicieran para cubrir el hueco de la última piedra no lo conseguirían, pues la piedra se caería, aunque el resto del puente quedaria en pie para su perjuicio, pues había de ocasionar algún mal el hueco que él había dejado sin cubrir.

Yo me quedé perplejo al oír tal narración; después pregunté á otros y me confirmaron en lo que había contado el pastor: y yo no se si el Diablo edificaría ó no puente tan magnífico, pero es lo cierto, que el tal hueco no se puede cubrir, y si se cubre, á la primera avenida del río se caen las piedras que lo cubren, al tiempo que las otras que constituyen el puente permanecen compactas cual una roca: y así como en las grandes riadas otros puentes, al parecer más fuertes que él, sucumben á la violencia de las aguas, el puente del Diablo permanece siempre en pie como para atestiguar su fabricación preternatural.

FRANCISCO SAHÚN Y GALINDO.



CUATRO SONETOS

I

Comienzo de Sobrarbe

Fizo los Fueros de Aragón la gente
en cabildo proveyto de senyores,
é paresció á los tales regidores
de un bueno é justo rey poner al frente.

E allegaron aina al más valiente
é de más buenas pró: que á sabidores
oyera en puridá, ó los meliores
folgara en su reinar comunalmente.

E á Dios él levantando las sus manos
alzado en muy febrido paramento,
prometiό por la ley de los cristianos
de facer muy foral su regimiento;
é, fasta fer pleitura á los ancianos,
de trono senyor rei non tomó asiento.

II

La investidura

Finojado un rico-home entre mil gentes
é alzando el gran justicia su tizona,
les dijo. «Para rei vuestra persona
esligen. buen Aznar, los comparentes.

A lidiar é reinar entre valientes
la sciencia é valentía vos abona:
facedlo como bueno, é la corona
vuestro gran menester traiga á las mientes.

E si el moito mandar vos hace bruno,
é si el atuendo de la regia usanza
vos mete en testa ser más que ninguno,
é que á todos aun; sed en membranza,
que tan á tal que vos es cada uno,
é todos más que vos en adunanza.»

III

El Justiciazgo

Fechos que fueron de Aragón los fueros
é del rei susodicho el senyorio,
de los vuelos cortar á su albedrio
avinoles, á nobles é á pecheros.

Cá siempre son los reyes altaneros,
é pugnan á grandar su poderio,
é comienzan en más por un desvio,
é á tiranos terminan verdaderos.

E gregues é querellas eslabona,
ruda en plañir la popular sevicia,
que desmanes del rei alto pregona.

E ayudó al su querer la su malicia
cá el esceptro de rei é su persona
á sombra cobijó de su justicia.

IV

El Destronamiento

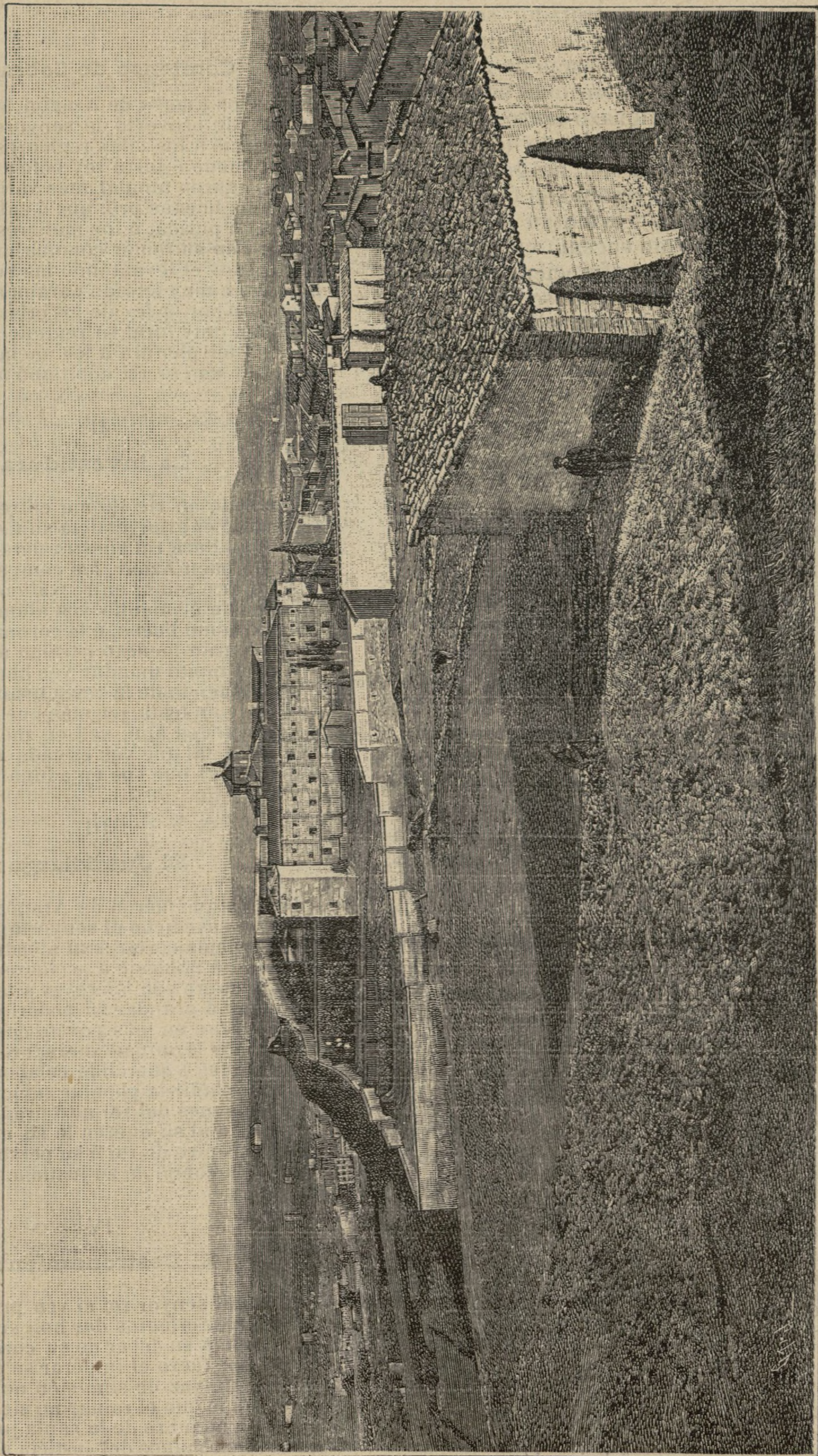
Pidan al senyor rei si ven pretenden
á sendos desafueros dar holgura,
que llame á su deber de su cordura;
cá así por fuero el imperar se entiende.

E si esta voz de somisión no atiende,
muéstrenle que el reinar no siempre dura
é que se membre de la santa jura,
que fizo en manos del justicia allende.

E si entre malos estropiezos se anda,
é non deja sus modos de tirano,
cá en nuevos desaguissos se demanda;
quiten de trono á rei tan mal cristiano,
é fagan de otro rei nueva comanda,
mangüer lo feren por algun pagano.

ANÓNIMO.

Recuerdos de Barbastro



CONVENTO DE CAPUCHINAS.

EL CONVENTO DE CAPUCHINAS DE BARBASTRO

La fundación del convento de Capuchinas de Barbastro debióse al celo del señor don Diego Francés obispo de la diócesis, al desprendimiento del licenciado don Juan Hilario Noguero, racionero de la Catedral, que cedió para su fundación una casa y huerto de su propiedad y de acuerdo dichos señores con el Cabildo Catedral corrieron las diligencias precisas para dicho objeto, principiando por pedir algunas religiosas para fundar, á la señora Abadesa de Capuchinas de Huesca.

Acogida la súplica favorablemente y convenidos los pactos y condiciones, se nombraron para fundadoras á Sor Gabriela de Lerma (1) para abadesa; sor Angela Ezporrin, para maestra de novicias; sor Francisca Heredia, para tornera; y sor Bernarda de Vea para secretaria.

El día 25 de Enero de 1670 se hizo entrega formal de las citadas religiosas á los comisionados de Barbastro, que una vez terminadas las obras del convento, pasaron á Huesca con esta misión.

Hasta el santuario de Salas las acompañaron las personas más principales de la población, donde se despidieron, y continuando el viaje llegaron por la noche á la ermita de Nuestra Señora del Pueyo.

Permanecieron en este santuario hasta el día 2 de Febrero, y en los días que transcurrieron, fueron visitadas por el Sr. Obispo comisiones y autoridades, entrando en Barbastro en dicho día, celebrándose festividades religiosas que fueron muy solemnes, por la consagración, toma de posesión del convento y profesar siete doncellas barbastrenses.

Fueron notables la procesión y solemnidades que con este motivo se celebraron, así como la importancia de donativos que se recibieron para la terminación de las obras.

El primitivo convento, que es el edificio que hoy ocupa el Seminario conciliar, fué abandonado sesenta y siete años después, para pasar á ocupar la actual residencia del que ofrecemos un grabado en el presente número.

Nueve años se invirtieron en las obras del nuevo convento. Y se inauguraron colocando la primera piedra el Obispo de Barbastro don Carlos Alaman, natural del pueblo de Naval, en 21 de Agosto de 1728.

Es reputado este convento, por un historiador, como el mejor de la Orden en España y en él profesaron D.^a Clara y D.^a Inés Ricardos hermanas del ilustre general cuyo centenario acaba de celebrarse.

Doña Leonor Carrillo dispensó á la comunidad una singular protección y contribuyendo para las obras con importantes cantidades y consiguiendo por su valiosa mediación donativos de elevadas personas de la Corte.

(1) Profesó en Zaragoza y fué de las fundadoras del convento de Huesca.

El regimiento de Malta, á la sazón de Barbastro, contribuyó mucho á las obras, los oficiales con donativos y los soldados con sus trabajos.

Por todo esto y por haber influido á la recolección de limosnas en Méjico, de donde vinieron mas de 8000 escudos, se atribuye á Don Felipe Ricardos y á su mencionada esposa la fundación del convento, donde se conservan, por tal merced, los retratos de D.^a Leonor y de su padre el Duque de Montemar.

El traslado de la comunidad á este convento tuvo lugar el día 18 de Mayo de 1737, formándose una procesión á que asistieron el señor Obispo, Cabildo, todo el clero secular y regular, autoridades y un inmenso gentio así de la ciudad como de los lugares de la comarca.

Tres días de fiestas religiosas se celebraron con motivo de la inauguración del nuevo convento y fueron costeadas, el primer día por el Prelado, el segundo por el cabildo y el tercero por la ciudad.

El número de profesas es ordinariamente de 25 y por concordia de la comunidad con la población, tienen preferencia en la admisión las que son naturales de Barbastro.

PABLO GRAVISACO.

EL PERIODISTA DE PROVINCIAS

Todo el mundo sabe, que, por un efecto físico, un rayo de luz, se descompone al pasar al través de un prisma; se descompone en tantos colores, cuantos son los del arco iris.

Supongamos, por un momento, que el periódico es el rayo de luz, y la imprenta el prisma al través del cual ha de pasar.

Supongamos también, que el público es el plano destinado á recoger el rayo de luz descompuesto, y se verá, que, las ideas emitidas por el periodista, reciben muchas veces mil torcidas interpretaciones.

Según que á uno le toque el color rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil ó violeta, y se deje impresionar en los primeros momentos por la pasión que tiende á oscurecernos lo que es á todas luces claro, ve los escritos del periódico de color rojo anaranjado, amarillo, etc., etc.

Pero si en lugar de dejarse llevar uno de la primera impresión, cojiera los rayos descompuestos de luz en el foco de una desinteresada opinión, de seguro, que percibiría las ideas emitidas por el periodista tales cual han de ser, nobles y dignas, como noble y digna ha sido la intención que las ha guiado.

Esta, no obstante, es la triste condición del periódico de una provincia, en que la chismografía, por lo reducido de la localidad, suele hallar ancho campo para despacharse á medida de su gusto.

Como un periódico en una pequeña población no suele ser nunca arma de un partido, de una clase, ó de una corporación, sino que su existencia la debe indistintamente al favor de todas aquellas personas que se interesan por el bien de la misma población, de aquí, que el periodista haya de ir con piés de plomo para no herir á lo mejor la susceptibilidad de alguno de sus suscriptores, de si muy susceptibles.

Pero está de Dios, que por mucho que se afane en ello, no pueda salir airoso en lo que se propone, porque aun cuando el contesto del escrito nada tenga de ofensivo para ellos, hay quien lo interpreta con malicia, torciendo sin compasión las ideas que en él se emiten, y cuando no otra cosa, se quiere hasta penetrar en el sagrado santuario de las intenciones y les parece ver malicia y segundos fines; en donde no ha habido más que sencillez y buena intención.

De aquí, que si el periodista tuviera que hacer caso, de la manera como se trituran y desmenuzan sus escritos, para hacerlos aparecer de este ó del otro color, emitidos con esta ó la otra intención, de seguro que echaria pronto su pluma al viento y cruzándose de brazos, enviaria un saludo de despedida á la redacción.

Pero no, por más que la malicia y la mala fé por una parte, y el interés particular por otro, hagan zumbiar á menudo en los oídos del periodista los ecos de mil voces, que en son de amenaza, de mofa ó escarnio tratan de atemorizarle y detenerle en su camino, no podrán interrumpir su marcha, ni contener la satisfacción que siente en su interior, despues que su conciencia la asegura que ha obrado bien.

La experiencia enseña al escritor de un periódico, que es muy difícil contener al público en general, por la sencilla razón de que este público, se compone de elementos muy heterogéneos, y lo que parecerá bien á los unos, parecerá mal á los otros.

Por esta razón, el periodista, haciéndose intérprete de la mayoría del público para quien escribe, y firme en su conciencia, se ha de hacer superior á esas pequeñeces de localidad, y recibir hasta con benevolencia los tiros ciertos que dirigen, unas veces, los émulos del periódico, otras veces, los descontentadizos, plaga que por desgracia tanto abunda en todas partes, y otras veces los amantes de las oposiciones sistemáticas que tomando un día el periódico por blanco de sus iras, desatan contra él toda clase de invectivas que de rechazo vienen á dar contra sus mismos autores.

El periodista, es el Job moderno, que al ir á desempeñar su noble misión no se le ocultan los grandes inconvenientes con que ha de tropezar á cada momento, y los quilates de paciencia con que ha de cargar, para llevar á feliz término la misión que ha emprendido; pero el periodista sabe también que, nunca es más grande el hombre, que cuando es objeto de grandes ataques, si es que sabe rechazar

con nobleza y dignidad los cargos que infundadamente se le dirigen.

Pero eso cuando el periodista ve la revolución que obra entre los neo-literatos la aparición de su periódico en una localidad, se ríe á carcajada suelta, y cuando observa que sus escritos son absorbidos por aquellos singulares entes, que con feroz apetito los devoran de la fecha á la cruz, para entrar despues á emitir cada uno su *infalible* opinión, y entrometerse en el intrincado leberinto de la crítica, se encoje de hombros, les compadece y prosigue su tarea.

Por eso cuando el periodista ve que algunos dejan la suscripción sin saber por qué, se pasma, pero cuando sabe que los que así obran son el tabernero, el carnicero etc., porque se ha atrevido á decir fundadamente que el pan es malo, que la carne es peor, y que el vino es agua, una sonrisa aparece en sus labios, se frota las manos, y prosigue su camino.

Por eso cuando el periodista ve, que hay ciertas personas que sin motivo aparente, van removiéndose entre la multitud, rebajando sus escritos, desacreditando la publicación, le causa de pronto extrañeza, pero cuando conoce el móvil que impele á esas personas, á obrar de una manera tan poco digna, se ríe, los desprecia, y exclama..... ¡Adelante!

Y por eso, exclamando siempre ¡adelante! el periodista firme en su constante propósito, y haciendo á un lado todos esos pequeños obstáculos que se oponen á la facil marcha de su publicación, levanta muy alto la fé de sus convicciones, proclama á voz en grito el lema que se propone defender, que es siempre el interés general de la provincia y población en que escribe, sin tener en cuenta para nada el interés particular de ciertas individualidades.

Y el periodista, impertérrito, marcha al fin que desde un principio se propuso, siempre con incansable laboriosidad y valentía, á menos que las suscripciones en el lamentable caso de hallarse muy amenguadas, le digan que haga punto redondo, y que cese del todo, en la difícil á la par que delicada tarea del periodismo.

N. de Z.

ESTUDIOS A LA LIGERA

LOS CUENTOS.

II.

Ni el advenimiento de la Casa de Austria que llevó nuestras banderas á las regiones del Norte, patria de los cuentos y de las leyendas; ni las empresas españolas de Italia, de cuyo suelo habíamos traído ya el *Decameron* de Boccacio, lograron despertar la afición perdida. El ideal fantástico y hazañoso de los libros de caballería, fiel intérprete del pensamiento español en aquellos siglos, tenía que desdeñar, como oportunamente dice un autor, la ingenuidad y sencillez positivas y triviales del

cuento, arrinconándolo como trasto viejo de gañanes pastores y mujerzuelas é impropio de los cintillos, plumas y bengalas del apuesto guerillero; sin embargo, en cuanto llegó á mayor edad en España la diosa Talia, gozaronse nuestros mejores románticos en interponer en sus obras escénicas algunos cuentos.

Pasado poco tiempo vuelve este género literario á ocupar puesto preferente, hasta que poco á poco, llega el estado de desarrollo en que hoy su encuentra.

*
**

Se de muchos que llegan á censurar que el genio y los verdaderos talentos se ocupen en esta clase de producciones, sin fijarse un momento, en que ellos hoy por hoy son uno de los medios, y tal vez el más poderoso, por los que la literatura ejerce su influjo en la sociedad, y digo que no se han fijado en ello, por que de otra manera se abstendrían de tal censura y deplorarían como nosotros, el torcido cauce de este género literario por donde á grandes raudales circula la ilustración del pueblo y que por el abuso y dañada intención de gran número de los que lo explotan, produce tan perniciosos efectos.

En qué género, pregunto yo, pueden emplearse mejor los vastos talentos que en el que naturalmente está destinado á derramar con abundancia buena ó mala semilla?

Cuando niños, al arrullo de los cuentos que las madres cariñosamente tejen y destején á su antojo, olvidamos nuestras rabietas, admirando aquellas facciones de que se valen para inculcar en nuestros corazones buenas costumbres y sentimientos elevados. Mayores ya, y ávidos de más cuentos, nuestros hermanos heredan la tarea de entretenernos, y no creo haya uno solo en el mundo que se escape sin pagar esta contribución. De mí se decir que todavía en las largas noches de invierno, cuando la lámpara del comedor empieza á animar los figurones pintados en los cuadros arrancando destellos de las molduras y vasijas del armario, reunida la familia alrededor de la mesa, mientras el viento llama con furia en las vidrieras, envidioso sin duda de la atmósfera tibia y de la paz que disfruto adentro, tengo que inventar cuento tras cuento para saciar el apetito de la más pequeña que ha devorado ya el repertorio de aquellos en que siempre hay un rey con tres hijas, como las de Elena, con la diferencia de ser la menor más lista que Cardona, y la que merced á su humildad y demás cualidades consigue siempre el tesoro apetecido.

Pero no creais que los cuentos nos dejan al ser hombres. De ninguna manera. Mirad lo que sucede. Por uno que se dedique con verdadero tesón á los estudios serios y haga caso omiso de la variedad de publicaciones que circulan por todas partes, hay cientos de pares de docenas que no leen otra cosa que los periodos y producciones de menor cuantía que sin contener muchas veces errores trascenden-

tales, operan cambios poco provechosos en unos y forman sobre cimientos falsos el corazón de otros, y por esto ha alcanzado proporciones tan exageradas el número de publicaciones baratas que no se forman de otra cosa que de cuentos, historietas y cosas parecidas que contribuyen á dar variedad y evitar que el elector no se aburra á seguida de tomarle con las manos.

Y por este capricho del público y por esta tiranía de la moda á la que no puede sustraerse el que escriba para ganarse la vida y el que desee el causar popularidad, vemos hoy, que escritores insignes y eminentes literatos emplean sus talentos en trabajos que hace poco hubieran mirado con desdén.

Y aún hay más: cuando las empresas periodísticas quieren dar prueba de su prosperidad y del favor que el público les dispensa, publica números extraordinarios repletos, únicamente de cuentos firmados por los mejores escritores de España; y hasta las revistas más importantes insertan en lugar preferente este género de producciones.

A. TORNERO DE MARTIRENA.

Barcelona Abril 1894.

(Se continuará)

A LA VIRGEN MARÍA

Yo he visto en la mañana la gota de rocío
temblando en la corola de purpurina flor
lucir allí un momento con mágicos reflejos
y luego evaporarse cuando la besa el sol.

Yo contemplé en la tarde las trémulas estrellas
brillando debilmente como á través de un tul
y al despuntar la aurora perderse alla á lo lejos
tras el diafano velo del horizonte azul.

Y me dormí arrullado por mágicos acentos
que lira de oro y nacar un angel arrancó
unidos al suspiro del céfiro suave,
de límpidos arroyos al cadencioso son.

Yo soñé con huries y mundos de topacio
destellos prepotentes del genio Creador
y alcázares y tronos llegó á forjar mi mente
cual solo existir pueden en la eternal Sion.

¿Qué pudo haber creado la mano Omnipotente
de grande y de precioso que no he visto ó fingi?
Cuanta belleza encierran los cielos y la tierra
mi vista ó pensamiento lo supo descubrir.

En alas de fé ardiente se eleva el alma y ciuza
espacios ignorados y piélagos de luz,
allí se alza tu trono, que arcángeles sostienen,
tu imperio son los cielos, tu cetro es una cruz.

Tu magestad excelsa, tu mágica belleza
postrado ante tus plantas absorto contemplé
¿qué son, Reina, á tu lado mis locas creaciones?
¿qué son cuántas bellezas un día yo soñé....?

Rocío es tu pureza que cuaja en la azucena
y más que las estrellas tus ojos bellos son,
el céfiro suave son, Virgen, tus suspiros,
acordes de una lira dulcísimos, tu voz.

¿Y tu alma? es el perfume de nardos y violetas
sonrisa de un querube, raudal de inspiración,
la perla más preciosa que arranca á su corona
para animar tu cuerpo el genio Creador.

DOMINGO TORRES.

NOTAS HISTÓRICAS

(Continuación)

CONSAGRACION DE UN OBISPO

En Madrid el día 5 de Febrero de 1786, fué consagrado en la iglesia de su Real Convento del Carmen Calzado el Ilustrísimo Sr. D. Fr. Joséf. Antonio Lopez Gil, Obispo de Jaca, siendo el Consagrante el Ilmo. Sr. Obispo de Jaen, Inquisidor General; asistentes los Ilmos. Sres. Obispos de Valladolid y Tagaste, y Padrino el Excmo. Sr. Duque de Híjar.

Así lo hemos leído en el «Mercurio de España» correspondiente á dicho mes y año.

DON BLAS PIERRAD.

Este general fué herido gravemente en la batalla de Huesca el año 1837 siendo capitán del Regimiento de cazadores á caballo en la Guardia Real.

Un documento oficial dice como se portó en la batalla de Huesca. «Conteniendo sobre el flanco de nuestras líneas, y sin el auxilio de otro cuerpo, á fuerzas enemigas de infantería y caballería considerablemente superiores. Al arrojo, á la decisión heroica del capitán Pierrad, refiere un escritor militar, testigo presencial del hecho, se debió que no fuese envuelta por las masas carlistas el ala izquierda de nuestra línea de batalla, y sin esto, aquella jornada habría sido mucho mas desastrosa, y casi herida mortal para el trono de Doña Isabel II.»

LA CAMPANA DE HUESCA

En la *Gaceta* de Madrid correspondiente al 27 de Enero de 1882 leemos lo siguiente: 1.º Se concede al Ministro de Fomento un crédito de 70.000 pesetas para la adquisición del cuadro de D. José Casado del Alisal, *La Campana de Huesca*.

En el *Catálogo* de los cuadros presentados en la exposición de pinturas de Madrid, el año que obtuvo premio el de Casado dice: «Cuentan las tradiciones históricas del siglo XII que D. Ramiro II de Aragón, cansado del menosprecio con que los soberbios barones del reino hollaban la autoridad Real y los fueros del pueblo, tomó una resolución terrible, aconsejada por la rudeza de aquellos tiempos difíciles. Prometió el rey fabricar una campana tal, que, resonando por todos sus estados, llamara á la obediencia lo mismo á los grandes levantiscos que á los vasallos humildes; y en ocasión de hallarse los nobles en Huesca, congregados para juntar Cortes, D. Ramiro, avisado de nueva conspiración, mandó prender con gran secreto á los rebeldes, decapitándolos en número de quince. Hizo luego con sus cabezas como un círculo, de cuyo centro colgó, en forma de badajo, la del Arzobispo, magnate de gran poder y llamando después á los demás

barones, mostró ante su espantada vista la famosa campana, que había dellamará sus vasallos todos á la obediencia del Rey y de la ley.»

LASTANOSA.

Hojeando la obra notabilísima *Medallas autónomas de España* debida al ilustrado académico de la Historia, Don Antonio Delgado, encontramos lo siguiente: «Allá por los años de 1645 existía en Aragón un caballero natural de Huesca, llamado Don Vicencio Juan de Lastanosa, gentil hombre de la casa del Rey, literato y humanista, aficionado á las matemáticas y á la pintura, apasionado de las antigüedades, bibliógrafo, fundador de obras pías, protector de las letras, valeroso capitán, diputado por el Reino de Aragón, y elegante escritor de un tratado sobre la moneda jaquesa, el cual ha sido muy estimado de naturales y extrangeros por la novedad y el asunto. Este hidalgo, muestra de ilustrada nobleza y espejo de caballeros, había coleccionado gran número de monedas autónomas y después de consultar á sus mas entendidos amigos y los monetarios que conocia, dió á luz un *Museo de las Medallas desconocidas españolas*, en el cual no hizo mas que describir someramente las monedas indicando el punto donde habían sido halladas, circunstancia muy importante, desatendida hasta ahora por los colectores. Con este tratado se imprimieron tres discursos en los cuales se añadieron observaciones á las ya expuestas por Lastanosa, agregando nuevas monedas. El dibujo y estampado de las láminas fué malo, como hijo de lo que se hacia en España en aquel tiempo».

CATÁLOGO

DE

Hijos notables de esta provincia

B

Bonet (D. Fernando), de Jaca, Procurador fiscal de la Curia del Papa Benedicto XIII, Escritor. Siglo XV.

Bonet (D. Juan Pablo), Nació en Jaca, Distinguido militar. Siglo XVI.

Borruei (D. Melchor), Natural de Fanlo, Capellan de honor de S. M. Siglo XVIII.

Buencasa (Fr. Pedro Martín), de Fraga, Predicador del rey D. Carlos II. Siglo XVII.

Buessó (D. Manuel), de Jaca, Consultor de Cámara del Infante D. Felipe, Duque de Parma, etc. Escritor. Siglo XVIII.

Burrell (D. Manuel), Natural de Graus, Catedrático en la Universidad de Cervera. Siglo XIX.

Tip. Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado